

EVALUACIÓN RÁPIDA DE NECESIDADES – NECOCLÍ

Colombia, 13 – 16 diciembre 2021



El municipio colombiano de Necoclí es un importante eje en las rutas migratorias de poblaciones extracontinentales y caribeñas hacia México, Estados Unidos y Canadá. Personas de todo el mundo transitan por Colombia como parte de la migración “sur-norte” en busca de mejores oportunidades socioeconómicas. Necoclí, ubicado en la costa oriental del Golfo de Urabá en departamento de Antioquia, forma un punto estratégico por su cercanía a la frontera con Panamá. En Necoclí, las personas migrantes y refugiadas embarcan en las lanchas que los acercan al Tapón del Darién, una selva extremadamente peligrosa que forma una barrera natural con Panamá y que es la única forma de llegar al subcontinente norte por vía terrestre.

126.675 personas han cruzado la frontera entre Colombia y Panamá a través del Darién entre enero y noviembre 2021

80% de las personas reportan haber sido asaltadas, agredidas o violadas hasta tres veces al cruzar el Darién.

Según OCHA, la agencia de la ONU que monitorea la situación y coordina la respuesta

El Tapón del Darién

Llegar a Necoclí se siente para muchos como estar cerca de llegar al destino de sus sueños; en palabras de un migrante haitiano: *“llegar a Necoclí es como llegar a Miami”*. Sin embargo, muchos riesgos los esperan tanto en Necoclí como al cruzar la selva del Darién.

La selva del Darién es extremadamente peligrosa y difícil de transitar. Es hogar de animales salvajes como serpientes, jaguares, ranas venenosas y mosquitos. Sus altas temperaturas, humedad, ríos con fuertes corrientes, la falta de agua y alimentos ponen a las personas en riesgo de problemas patológicos como deshidratación, problemas respiratorios, lesiones gastrointestinales, traumatismos, tales como ampollas y heridas en los pies e incluso la muerte. El Darién está controlado por grupos criminales armados como los narcotraficantes colombianos y los grupos indígenas panameños. Tomar la vía

marítima podría ser una ruta alternativa más segura, pero el gobierno panameño ha prohibido la entrada al país por mar. Las personas que sí toman esta ruta lo hacen en embarcaciones ilegales por la noche con alto riesgo de naufragio.

Calamidad Pública

El número de refugiados y migrantes presentes en Necoclí es fluctuante. En 2021, la llegada de migrantes aumentó significativamente debido al empeoramiento de las condiciones tanto en los países de origen como en los de acogida. Con el cierre de fronteras a causa de la pandemia Covid-19, miles de migrantes quedaron represados en Necoclí sin poder continuar su viaje. Cuando se acabó el dinero y se superpoblaron los alojamientos, la gente vivía en condiciones precarias en la playa y las calles del municipio. Incapaz de responder a las necesidades de los migrantes y con los sistemas de agua y alcantarillado colapsados, la alcaldía municipal declaró el estado de calamidad pública en agosto de 2021.

Las tendencias históricas de los flujos migratorios han demostrado que las cifras bajan a finales del año, cuando la gente prefiere pasar las festividades con familiares y amigos y cuando las condiciones meteorológicas hacen que cruzar por mar y tierra sea aún más difícil de lo que ya es. Sin embargo, se

espera que el número de migrantes que transitan por Colombia aumente nuevamente a principios de 2022 con la reapertura de las fronteras, el endurecimiento de las condiciones en los países de origen y de acogida y la mejora de las condiciones climáticas.

Crisol

En Necoclí confluyen tres situaciones en un contexto local que por sí ya es difícil. La primera es la de las **personas en tránsito** que se quedan solo unas pocas noches en el municipio mientras consiguen su boleto de lancha y esperan su turno para cruzar el mar hacia el Darién. En noviembre de 2021, 1.241 personas salieron de Necoclí en lanchas según datos del EMPI (Equipo Integral de Protección Móvil) del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Ese mismo mes, 8.638 personas cruzaron la frontera con Panamá.

Las personas vienen de una variedad de países. Migración Panamá registró el ingreso de personas de más de 35 países diferentes, como Haití, Cuba, Venezuela y Bangladesh. Inicialmente, la gente tenía suficientes recursos para cubrir sus gastos, pero la economía de Necoclí comenzó a desarrollarse en torno a esta migración con la dolarización, el hacinamiento de las viviendas y los precios excesivos de la comida y la vivienda como consecuencias. Aquellos que no tienen suficiente dinero, o que no pueden pagar en dólares, se quedan en la playa o en la calle, a veces en pequeñas carpas o al aire libre. El acceso a instalaciones sanitarias privadas y seguras es muy limitado. La gente se baña en el mar, va a una represa remota o llena botellas de agua para lavarse lo que compromete gravemente la integridad de las personas y acelera la propagación de enfermedades. Los problemas de salud prevalecen entre esta población; las afecciones más frecuentes son las enfermedades respiratorias, virales e intestinales, así como las erupciones cutáneas.

Las personas migrantes y refugiadas carecen de información sobre las condiciones del Darién, la presencia de actores armados en el territorio, los requisitos para la regularización en los países de acogida y la asistencia disponible para ellas. Debido a la información poco clara y falsa que circula entre los grupos de migrantes, algunas personas deciden no escuchar ni creer en nada. Otras deciden deliberadamente no investigar detalles sobre el Darién, confiando en la ayuda de Dios durante su viaje. Por lo tanto, las personas son fácilmente engañadas y explotadas; no están preparadas para las difíciles condiciones de la selva, y salen de Necoclí con zapatos inadecuados, con equipaje demasiado pesado y sin elementos básicos de campamento.

El segundo escenario es el de las **personas que tuvieron que detener su migración**. Estas familias predominantemente

VBG

Las autoridades locales carecen de la capacidad para prevenir y responder eficazmente a la explotación y el abuso sexual y otras formas de violencia basado en género. Hasta hace muy poco, el municipio no contaba con su propio plan de respuesta a la VBG, lo que provocaba un importante subregistro de casos. La evidencia anecdótica menciona el aumento de trabajadoras sexuales para atender tanto a la población colombiana como a la migrante. Las mujeres venezolanas están especialmente estigmatizadas y señaladas como potenciales trabajadoras sexuales. Las mujeres haitianas, por otro lado, son estigmatizadas por ser portadoras del VIH.

SMAPS

Las personas migrantes en las tres situaciones demuestran signos de profunda tristeza, depresión, desesperanza, humillación, miedo e impotencia. Los niños y las niñas han comenzado a asumir el impacto emocional de sus padres. Aunque existe alguna ayuda psicosocial disponible a través de agencias humanitarias, el acceso efectivo es limitado debido a barreras culturales y lingüísticas. No se abordan los trastornos de salud mental. El hospital no ofrece apoyo psiquiátrico y, al no poder o no querer ser remitido a otras ciudades, las personas no reciben tratamiento.

escasos, los salarios a menudo se pagan con demoras y los ingresos no son suficientes para cubrir sus gastos. El acceso a la atención médica es limitado, no solo por la falta de documentación o seguro médico, sino por los escasos servicios de salud que se ofrecen en Necoclí.

Una preocupación especial para estas mujeres es la seguridad y el bienestar de sus hijos. Los niños corren el riesgo de ser reclutados y secuestrados por grupos armados ilegales que controlan las veredas alrededor de Necoclí. En las escuelas, los niños y las niñas venezolanos sufren del matoneo y son

haitianas están represadas en Necoclí mientras intentan resolver problemas médicos, jurídicos o financieros.

HIAS conversó con personas que resultaron gravemente heridas mientras intentaban cruzar la selva del Darién, obligándolas a regresar a Necoclí para recibir atención médica y recuperarse. Estas familias inicialmente contaban con recursos suficientes para cubrir sus gastos en Necoclí, pero no ha sido suficiente para cubrir sus necesidades básicas durante los varios meses que tienen que pasar en el municipio. La barrera lingüística les hace casi imposible obtener un trabajo (temporal). A menudo dependen de la iglesia para recibir asistencia alimentaria y vivienda. Además de los haitianos, HIAS también habló con ciudadanos venezolanos y cubanos que llegaron a Necoclí en condiciones socioeconómicas difíciles, sin una red de apoyo que pueda contribuir económicamente. Estas personas no pueden comprar el boleto de la lancha, ni pueden pagar la comida y el alojamiento diario.

Este grupo de personas represadas muestra particularmente signos de angustia, tristeza, frustración y soledad. La incertidumbre sobre el futuro y la impotencia es especialmente dura para ellos. Como estas personas no tienen la intención de quedarse en Necoclí, pero tampoco pueden continuar su viaje, les cuesta integrarse en la comunidad de acogida.

El tercer grupo es el de aproximadamente 1.200 **personas venezolanas que tienen la intención de quedarse** en Necoclí. HIAS conversó con 30 mujeres sobre sus condiciones de vida y necesidades prioritarias. Estas familias se han visto afectadas por el aumento del costo de vida en Necoclí, especialmente en los precios de los alimentos, desde el aumento de la llegada de migrantes extracontinentales. Esto les dificulta cubrir sus necesidades básicas, especialmente porque los trabajos son



Figura 1. HIAS realizó entrevistas individuales y grupales con personas refugiadas y migrantes.

estigmatizados por su nacionalidad. Los profesores hacen poco para resolver estos conflictos en el salón.



Figura 2. HIAS conversó con mujeres venezolanas con vocación de permanencia en Necoclí sobre la violencia de género.

Contexto social

Estos tres escenarios se confluyen en un municipio que es incapaz de satisfacer las necesidades básicas de sus propios habitantes. El municipio tiene problemas graves de agua causados por un sistema de acueducto obsoleto que colapsa regularmente. El agua entra y sale de forma intermitente y no es apta para el consumo. El hospital de Necoclí solo ofrece atención preventiva y curativa para afecciones no urgentes, brindando servicios de salud de baja o mediana complejidad. Para problemas más serios y complejos, la gente debe desplazarse a ciudades más alejadas, lo que implica gastos adicionales que a menudo no puede pagar. No se menciona ningún tema migratorio en los planes de desarrollo de Necoclí y, por lo tanto, no hay un presupuesto específico asignado para responder a las necesidades de la población migrante. El hospital se ha quedado con un deudo grande por brindar atención de emergencia a los migrantes.

Aunque es potencialmente una ciudad turística, Necoclí no se beneficia de una economía próspera. Su tasa de desempleo alcanza el 80%. Con la ausencia de turistas por la pandemia y las múltiples noticias sobre el aumento de migrantes en Necoclí, su economía se ha adaptado por completo a la presencia de migrantes. Los precios ahora están en dólares en lugar de pesos colombianos, los vendedores ambulantes en la playa venden elementos para acampar y utensilios de cocina, los habitantes de Necoclí comenzaron a reestructurar sus casas para poder albergar a más migrantes a un precio más alto, desalojando a otros en el proceso. Según información de la Defensoría del Pueblo, varios niños, niñas y adolescentes abandonaron la escuela para buscar trabajo respondiendo a la migración.

Necoclí también tiene una fuerte presencia de grupos armados ilegales. Las extorsiones, los secuestros, el narcotráfico, la minería ilegal, los asesinatos selectivos y el comercio de armas son prácticas habituales. El Defensor del Pueblo ha expresado su preocupación por las violaciones de los derechos humanos de los niños y las niñas, incluidos los menores de edad migrantes, por parte de

grupos armados ilegales que reclutan y utilizan a niños por la fuerza. La percepción de la población de estos grupos armados es dual, reconocen la efectividad del sistema de justicia paralelo que ofrecen estos grupos y prefieren resolver las disputas con el “pueblo de seguridad” en lugar de con la policía. Por otro lado, las madres están extremadamente preocupadas por la seguridad de sus hijos.

Las autoridades reiteran que Colombia no es la causa ni el destino final de la mayoría de los migrantes. Esta idea se utiliza para justificar una respuesta limitada que se centra principalmente en lograr que las personas continúen su viaje lo antes posible y no se queden más de lo necesario en el país. Sin embargo, es primordial ofrecer una respuesta integral a la situación para proteger la dignidad y la integridad de las personas que huyen de la pobreza y los disturbios sociales y políticos. Tanto la población migrante como la comunidad de acogida requieren un mayor acceso a servicios básicos como agua potable, alimentación y atención médica. Es necesario fortalecer las instituciones locales para que puedan brindar de manera efectiva asistencia legal, servicios de información y orientación, prevención y respuesta a la VBG, entre otros. Se necesita apoyo psicosocial y atención de salud mental para quienes experimentan la angustia causada por la migración.

Respuesta Tentativa

Con la experiencia y experticia nacional e internacional de HIAS en Salud Mental y Apoyo Psicosocial (SMAPS), Protección y VBG, la organización está bien posicionada para apoyar y fortalecer a las autoridades locales, así como a las organizaciones humanitarias y de base presentes en la región y garantizar una mejor respuesta a las necesidades de las migraciones radicadas en o de paso por Necoclí. Al mismo tiempo, la presencia regional de HIAS en, entre otros, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá y México brinda la oportunidad perfecta para desarrollar un enfoque integral a lo largo de la ruta migratoria. La respuesta de HIAS sería doble: brindar asistencia de emergencia a las personas que meramente transitan por Necoclí y mejorar el tejido social para las personas que deben interrumpir su migración o que tienen la intención de establecerse en Necoclí.

Respuesta de emergencia (*poblaciones migrantes en tránsito*): Las personas que cruzan el Darién necesitan suministros básicos para su protección y supervivencia. HIAS podría distribuir kits de supervivencia, incluidos, por ejemplo, un botiquín de primeros auxilios, una brújula, agua potable, un silbato y una linterna. Para mujeres y niñas, estos kits también contendrán productos que les ayudarán a mantener su higiene y dignidad personal. Los kits para hombres y mujeres también deben incluir suministros que promuevan la salud sexual y reproductiva.

Las oficinas de HIAS en Colombia y Panamá deben trabajar juntas para identificar las violaciones de derechos humanos que enfrentan las personas en la selva del Darién para desarrollar piezas de información clave y sesiones de orientación sobre la prevención y mitigación de riesgos, así como los servicios disponibles para las personas cuyos derechos han sido violados al cruzar el Darién. La información y la orientación deben centrarse especialmente en la violencia de género y los derechos de las mujeres y mejorar la capacidad de búsqueda de ayuda de las sobrevivientes.

Para abordar la salud mental y el bienestar de las personas y las comunidades en crisis, HIAS puede fortalecer las capacidades y competencias de los proveedores de servicios, como funcionarios gubernamentales y no gubernamentales, trabajadores de la salud y la sociedad civil, en la prestación de primeros auxilios psicológicos. Estas capacitaciones aseguran que los proveedores de servicios comprendan mejor cómo las personas responden a eventos estresantes y traumáticos, así como que

adquieran habilidades básicas para escuchar activamente y con empatía, identificar necesidades específicas y riesgos de protección, y cómo y cuándo derivar a atención especializada. HIAS debe monitorear y promover un mejor acceso a la atención médica de emergencia para los migrantes, incluida la salud física y mental y la medicina legal. Además, HIAS abogará por la educación en emergencias como un momento de seguridad física y psicológica para niños y niñas y sus familias y una forma de transmitir mensajes que salvan vidas.

En lo posible, HIAS también apoyará a las organizaciones que buscan satisfacer las necesidades urgentes de alimentos, refugio y WASH. Además, HIAS unirá fuerzas con organizaciones con operaciones transfronterizas para garantizar una reunificación familiar oportuna para los menores separados o no acompañados en ambos lados de la frontera.

Tejido social (población de acogida y migrante en Necoclí): Este componente se centrará en facilitar más y mejores interacciones entre los miembros de la comunidad, incluidas las poblaciones migrantes y de acogida. El fortalecimiento del tejido social en Necoclí contribuirá a la prevención de la xenofobia y la discriminación. También es una forma de mejorar el bienestar emocional, ayudar a las personas a hacer más amistades, sentirse incluidos y encontrar apoyo entre compañeros cuando sea necesario. El fortalecimiento de las relaciones, las redes y las prácticas de afrontamiento y sanación que utilizan las comunidades ayudará a reforzar la resiliencia de las personas. Brindará las herramientas a las familias y comunidades para apoyar y cuidar a otros de manera que restauren y fortalezcan las estructuras y sistemas colectivos esenciales para el bienestar. Estas sesiones participativas serán guiadas por un facilitador capacitado y se organizarán en torno a un enfoque de género y derechos humanos, promoviendo la integración, la inclusión y los intercambios culturales.



Figura 3. HIAS busca complementar las acciones implementadas por otras organizaciones humanitarias presentes en el municipio. En la foto representantes de Pastoral Social como parte de un proyecto financiado por ACNUR.

Dentro del proceso de fortalecimiento del tejido social, se alentará a los participantes a desafiar las normas sociales existentes que mantienen la desigualdad de género y aumentan el riesgo de violencia de género e impiden respuestas efectivas a la violencia sexual. Es importante trabajar con hombres y mujeres para desafiar y transformar creencias, actitudes y comportamientos que perpetúan o toleran la violencia contra las mujeres, las niñas y la comunidad LGBTQ. HIAS ayudará tanto a las comunidades como a las organizaciones y autoridades locales a trabajar en la reducción de riesgos, la prevención primaria y el apoyo a los sobrevivientes. Este enfoque permite a HIAS satisfacer las necesidades de seguridad, psicosociales, económicas y de justicia de los sobrevivientes y facilitar su acceso a la atención adecuada.

HIAS alentará a las organizaciones y entidades a explorar las posibilidades de los programas de dinero por trabajo que brindan empleo temporal a migrantes con habilidades específicas, por ejemplo, habilidades lingüísticas para que las personas puedan estabilizar sus ingresos.

Como se elaboró anteriormente, la estrategia de respuesta del HIAS para los tres escenarios migratorios se enfocará en el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones y entidades gubernamentales ya presentes en Necoclí. Al compartir su conocimiento, experiencia u recursos, HIAS proporcionará a los proveedores de servicios las herramientas adecuadas para abordar los riesgos de VBG y las preocupaciones de SMAPS y mejorar la protección de los refugiados y migrantes que viven en o pasan por Necoclí.